

## LA ORATORIA Y LA RETÓRICA

Por **oratoria** entendemos el arte de hablar en público según una serie de reglas, que constituyen las técnicas del discurso, con la finalidad de convencer a un auditorio. Parte integrante de la oratoria es la **retórica**, centrada en el estudio concreto de estas técnicas. Oratoria y retórica son, por tanto, complementarias.

En principio, ya la épica y la poesía lírica hicieron uso de los discursos. Sin embargo, sólo en el siglo V a.C. la **oratoria** logró convertirse en un auténtico **género literario**, aunque su mayor desarrollo lo alcanzó en el siglo IV a. C. En ello influyeron decisivamente la **consolidación** de la **democracia** en Atenas y la labor de los **sofistas**. Así, la práctica judicial ateniense obligaba a que fuera el propio ciudadano el que tuviera que hablar en su defensa ante los tribunales, en vez de un abogado como ocurre en la actualidad. Asimismo, todo aquel que pretendía hacer carrera en la política debía dominar el arte de la palabra si quería ganarse el apoyo de sus conciudadanos en la Asamblea. Todo ello popularizó el estudio de la oratoria. Y aunque es cierto que cuando un ciudadano tenía que defenderse ante un tribunal solía acudir a un escritor profesional de discursos, el llamado **logógrafo**, que se lo componía y luego él se limitaba a memorizarlo, los más pudientes solían acudir a los sofistas. Éstos hicieron de la enseñanza de la oratoria y la retórica la parte fundamental de su labor profesional. Ellos fueron también los auténticos fundadores de lo más parecido a la enseñanza superior que hubo en la Antigüedad, y que se centraba también en el dominio de las técnicas del discurso.

Un **discurso** normal, como el pronunciado ante un tribunal, solía componerse de **cuatro partes**:

- a) **Exordium** o **Introducción**, que trataba de atraer la atención del tribunal y predisponerlo favorablemente para la causa del que hablaba.
- b) **Narratio** o **Narración**, que exponía brevemente los hechos que se juzgaban.
- c) **Confirmatio** o **Prueba**, en la que se exponían los argumentos o pruebas en que se apoyaba la defensa.
- d) **Peroratio** o **Conclusión**, en la que se resumía lo ya pronunciado y se trataba de llegar a los sentimientos del jurado.

Según la **temática** y la **ocasión** en que se pronunciaba, los antiguos distinguían tres tipos de oratoria:

- a) **Oratoria forense o judicial**. Eran los discursos pronunciados ante un tribunal. Aunque hemos comentado la práctica judicial ateniense de que fuera el propio ciudadano el que debía pronunciar su discurso de defensa, a veces también podía presentar una especie de “abogado”, que podía ser un amigo o un orador profesional, para apoyar sus argumentos y que incluso podía exponer otros por su cuenta. La mayoría de los grandes oradores griegos se dedicaron en algún momento de sus carreras a este tipo de oratoria, es decir, fueron *logógrafos*.
- b) **Oratoria deliberativa o política**. Eran, sobre todo, los discursos pronunciados en la Asamblea.
- c) **Oratoria epidíctica**. Eran discursos de alabanza o censura de personas, así como discursos de exhibición, en los que se exponía alguna doctrina o pensamiento con ocasión de alguna conferencia pública. Estos últimos fueron muy populares en la Antigüedad, llegando a reunirse a veces un número importante de personas para ver las habilidades oratorias de los “conferenciantes”.

Tres van a ser los oradores griegos, todos ellos atenienses, en los que fijaremos nuestra atención: Lisias, representante de la oratoria judicial, Isócrates, de la epidíctica, y Demóstenes, de la deliberativa o política.

- **Lisias** (440-380 a.C.) Conservamos de él unos treinta y cinco discursos, de los que la mayoría son judiciales, escritos como logógrafo para diversos clientes, salvo el conocido *Contra Eratóstenes*, que es una acusación del propio Lisias contra uno de los Treinta Tiranos<sup>1</sup>, tras sufrir la confiscación por éstos del negocio familiar. De sus discursos se ha destacado su estilo sencillo y claro y su capacidad para acertar en el retrato de los personajes para los que escribía sus discursos.
- **Isócrates** (436-338 a.C.) Durante su larga vida cultivó todos los géneros oratorios, aunque él nunca llegó a pronunciar discursos en público, y abrió una escuela de retórica que llegó a hacerse célebre. Como orador epidíctico, es el primero que escribió sus discursos, tras elaborarlos cuidadosamente, para que circularan de forma escrita o para que se leyeran en pequeños grupos. Entre sus obras destacamos la *Antídosis*, una defensa de su vida y pensamiento, el *Panegírico* y el *Panatenáico*, en los que abogaba por la unión de todos los griegos bajo la hegemonía ateniense para luchar contra los persas. Parece que al final de su vida llegó a reconocer en Filipo de Macedonia el guía que Grecia, según él, tanto necesitaba.
- **Demóstenes** (384-322 a.C.). Es considerado como el mejor orador griego. Comenzó cultivando la oratoria judicial (cuarenta y dos discursos), género al que se vio arrastrado por la necesidad de reclamar a sus tutores la herencia paterna que éstos habían dilapidado. Sin embargo, lo más destacado de su producción son sus discursos políticos: en ellos trató de concienciar a sus conciudadanos de la amenaza que suponía para la libertad ateniense y griega en general la figura entonces emergente de Filipo de Macedonia<sup>2</sup>, denunciando al mismo tiempo a aquellos que dentro de la propia ciudad apoyaban a Filipo. Cuando la amenaza de éste fue ya evidente, contribuyó a unir a todos los griegos para hacerle frente. Sin embargo, la derrota griega de Queronea (338) hizo inútil sus esfuerzos. Entre sus obras destacamos las cuatro *Filípicas*, donde advierte del peligro que representaba el rey macedonio; *Sobre la falsa embajada*, donde acusaba a su enemigo político Esquines de dejarse sobornar por los macedonios durante las negociaciones para la paz de Filócrates –firmada en el 346 entre Atenas y Filipo–, y *Sobre la corona*, donde defendía la legalidad de una propuesta presentada ante la Asamblea según la cual se le concedía una corona como premio por su patriotismo. Demóstenes fue considerado tradicionalmente como uno de los mejores estilistas de la prosa griega.

---

<sup>1</sup> **Los Treinta Tiranos:** líderes del golpe oligárquico de Atenas en el 404.

<sup>2</sup> **Filipo II:** desde el 359 al 336 rey de Macedonia, que la unificó y la convirtió en la mayor potencia bélica del siglo IV. Su victoria sobre los griegos en Queronea (338) acabó con la independencia de Grecia. Padre de Alejandro Magno.